

# El Canto de los Delfines



Numero 4, 2018

---

## El dolor de Julián

Esaú Ortiz

---

Sabíamos que Julián había sufrido mucho con la muerte de su madre. Nadie podía culparlo. “¿Qué pasó hermano? Si hay algo que necesites, dime, cuentas conmigo”. “Gracias, Mateo”—dijo Julián mientras pensaba en lo mucho que habían empeorado sus vidas. Eran días desde la última vez que vio a Julián. “Estoy harto y cansado de mi jefe. Quiero matarlo. Es una mierda desde que murió mi mamá”—le decía a Brian. “Carnal, olvídale, vamos a emborracharnos”. La cerveza logró que Julián se sintiera invencible, sin miedo, ni dolor por la muerte de su madre.

Al encontrarse con Julián, Mateo lo vio de pies a cabeza. Andaba en problemas. “¡Oye, hermano! Ha pasado mucho tiempo, ¿cómo has estado?” “¡Bien!”—respondió Julián. “Tengo que irme, gusto verte, deberíamos juntarnos un día para tomar”. Poco sabía Mateo que Julián iba en camino a matar a su padre, pero tuvo la terrible sensación de que estaba en peligro. “Mamá, hoy vi a Julián y tuve un mal presentimiento. No puedo explicarlo, pero deberíamos ayudarlo antes de que se meta en problemas”. “Hola, jefe”, Julián le dijo a Ralph. “Hola, ¿qué buscas?” “Una pistola”. Se hizo el trato: Julián entregó el dinero, Ralph el arma.

Al llegar a casa, encontró a su padre como siempre- borracho e inconsciente en el sofá. Tomó una olla con agua caliente y se la echó en la cara para despertarlo. Luego, lo sujetó del cabello y le apuntó el arma contra el cuello, diciéndole antes de presionar el gatillo: “Eres un pedazo de mierda, no mereces vivir”. Con el valor producido por la cerveza, terminó ambas vidas y tanto dolor. Cerca, Mateo se acercaba, confundido y resignado sabiendo que no lograría llegar. Julián jamás volvió a sentir nada.

### Sobre El Autor

Esaú tiene 23 años y estudia psicología. Le gustan los deportes, más que nada, el fútbol. Su familia emigró de Honduras y México para darles a él y a sus hermanos la oportunidad a una mejor vida. Sus padres no podían ofrecerle todo lo que quería de niño, pero siempre le dieron lo más importante: Amor y apoyo.



